



OPINIÓN DE NEGOCIOS



Confianza

Una de las características del sexenio ha sido la merma continua en la confianza, tanto de la empresarial como la del consumidor. Después de registrar mínimos históricos en 2009 a raíz de la Gran Recesión, todos los indicadores de confianza recuperaron terreno en los tres últimos años de Calderón, cuando el PIB tuvo una tasa de crecimiento promedio superior a 4 por ciento. Cuando EPN inició el sexenio, casi todos estos indicadores andaban en máximos históricos, o bien, en niveles no vistos en mucho tiempo. El Pacto para México y las reformas estructurales pintaban promesas de mejoría en la situación económica del País. Sin embargo, la tendencia observada en los últimos cinco años ha sido constantemente a la baja.

Primero, el Gobierno tardó en arrancar y en 2013 casi entramos en recesión. Después vino la reforma fiscal, que resultó más que nada recaudatoria y nociva para las familias. Enseguida llegaron los escándalos de la Casa Blanca y de Malinalco, con el mensaje claro y rotundo de que la corrupción y la impunidad no solo iban en ascenso, sino que serían la etiqueta principal de la Administración. A esas alturas del sexenio, empezaba a quedar claro que las reformas no habían tenido los efectos prometidos, aumentaba constantemente la deuda pública y el problema de la seguridad pública estaba peor que en la Administración anterior. Moody's, Standard & Poor's y

Fitch, las tres agencias calificadoras más importantes del mundo, colocaron a México en "perspectiva negativa". Hacia finales de 2016 llega Trump y al arrancar 2017 vino el gasolinazo, a la que respondió la población con manifestaciones y saqueos y la confianza del consumidor se desplomó a niveles históricos de pesimismo.

Si bien, la reacción registrada en enero del año pasado fue una sobre-reacción, por lo que posteriormente vimos cierta recuperación. Pero el máximo alcanzado en el año (septiembre) aún se ubicaba por debajo de toda la trayectoria de los siete años anteriores. El promedio de los cinco componentes de la confianza del consumidor estuvo en la zona de pesimismo, al igual que los tres sectores (manufactura, comercio y construcción) de confianza empresarial. Desde que existen estas encuestas, nunca habíamos observado un pesimismo tan generalizado por tanto tiempo. El mensaje de confianza reportado por los indicadores del Inegi coincide con los resultados de las encuestas de opinión pública sobre la popularidad del Presidente, que ubican a EPN como el más impopular en la historia y sobre la percepción de corrupción y seguridad pública, que ubican a este sexenio como el peor. Las estadísticas de homicidios en lo que va del sexenio ya rebasaron el récord que implantó Calderón en su Administración.

Iniciamos la etapa formal de las campañas presidenciales en medio de una

crisis de confianza. Nunca como antes, había un sentido de rechazo al partido oficial. Su candidato no solo no levanta ánimo, sino está a punto de caer al cuarto lugar. No importa que diga ni como le pueda ir en los debates, simplemente ya no queremos más corrupción, más impunidad, más PRI. Pero el problema se extiende al PAN, que tuvo dos oportunidades sin avanzar, sin resolver los problemas apremiantes. Resulta difícil pensar que ahora de la nada promete hacer lo que no hizo antes. La etiqueta del "PRIAN" pega duro, ya que por más que prometan, lo más seguro es que será más de lo mismo, justo lo que ya no quiere la mayoría. ¿Margarita Zavala? Aunque sea independiente, sabemos sus raíces y es difícil pensar que el neocalderonismo sea algo distinto. Los tres representan el pasado, el presente y un futuro que no queremos. Sus promesas nos hacen recordar de la historia de Pedro y el lobo.

Aparentemente el único candidato que realmente ofrece cambio es ya saben quién. ¿Pero realmente lo representa? Sí es cierto que muchas de sus promesas suenan al priismo de antaño. La construcción de refinerías que no costean y que saldrán más caro suena como despilfarro. La cancelación del NAIM asusta, ya ni siquiera por el costo sino por la necesidad de contar con un aeropuerto moderno, de vanguardia, que podría ser un súper negocio para el País. Si bien es cierto que su programa escrito tiene muchos puntos a favor, su discurso es cambiante, a veces aterrizado y muchas veces incongruente. No inspira la confianza necesaria para impulsar el cambio que necesitamos.

No votar no es opción. ¿Entonces?

Sígame en Twitter en
@jonathanheath54
y en la página
www.jonathanheath.net